fundación
Ramón y Katia Acín

Sol Acín pone nombre a la Escuela Oficial de Idiomas de Huesca

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

ORDEN ECD/1311/2022, de 14 de septiembre, por la que se modifica la denominación específica de la Escuela Oficial de Idiomas denominada actualmente "de Huesca" a "Sol Acín Monrás".

A propuesta del Consejo Escolar de la escuela Oficial de Idiomas denominada actualmente "de Huesca", con domicilio en el paseo Lucas Mallada, s/n, del municipio de Huesca, en la provincia de Huesca, y código de centro 22005212, de acuerdo con extracto del acta del Consejo Escolar ordinario celebrado el 25 de febrero de 2022.

Cumplidos los trámites establecidos en el artículo 3 del Decreto 59/2019, de 9 de abril, del Gobierno de Aragón, por el que se aprueba el Reglamento Orgánico de las Escuelas Ofciales de Idiomas de la Comunidad Autónoma de Aragón, y conforme a lo dispuesto en el artículo 13 de la Ley Orgánica 8/1985, de 3 de junio, reguladora del Derecho a la Educación, y el artículo 111 de la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, en su redacción vigente, así como en los demás preceptos legales que resultan de aplicación a la materia.

En el ejercicio de las competencias atribuidas en el Decreto 108/2020, de 11 de noviembre, del Gobierno de Aragón, por el que se establece la estructura orgánica del Departamento de Educación, Cultura y Deporte, resuelvo:

Primero.— Modificar la denominación específica de la Escuela Oficial de Idiomas denominada actualmente "de Huesca", con domicilio el paseo Lucas Mallada, s/n, del municipio de Huesca, en la provincia de Huesca, y código de centro 22005212, que pasa a denominarse "Sol Acín Monrás".

Segundo.— Esta Resolución surtirá efectos a partir del día siguiente al de su publicación en el "Boletín Oficial de Aragón", y se dará traslado de la misma de oficio al Registro de Centros Docentes no universitarios de Aragón.

Zaragoza, 14 de septiembre de 2022.

El Consejero de Educación,
Cultura y Deporte,
FELIPE FACI LÁZARO

Recorro el parloteo de las hojas,
pestañeante lluvia en flor de harina
que me abre en perspectiva repentina
la morada real en que te alojas.

Me invitas, y me siento entre las rojas
paredes de tu estancia masculina
donde en el ajedrez de tu retina
se juega el batallar de mis congojas.

Se juega, y no descansa de azotarme
la certidumbre de saberte herido,
ya muerto en el ayer de mi mañana.

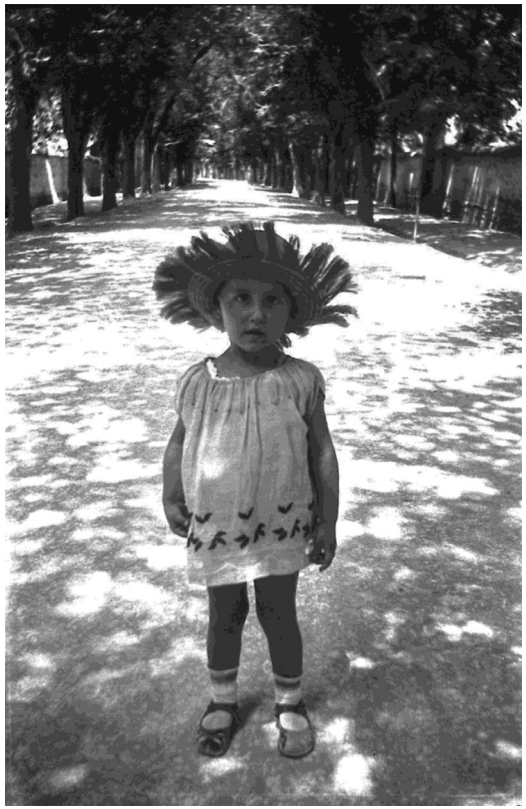
Caballero en tu alfil, vienes a darme
la vuelta al manuscrito del olvido
porque es ya despertar, hora temprana.

Cuento oriental, de Sol Acín. *En ese cielo oscuro.Ed. Ámbito Literario,* 1979

Semblanza de Sol Acín

1925-1936

Nació Sol en la casa de la calle Cortes de Huesca un 23 de julio de 1925, el mismo día en que unos veinte años antes había echado a andar el primer automóvil. Esa infancia que proyectaba un luminoso camino por recorrer se frenó bruscamente con el fusilamiento de sus padres en agosto de 1936.



Sol y Katia fueron acogidas por sus tíos Santos -hermano de su padre- y Rosa Solano, trasladándose los cuatro a Jaca hasta el final de la guerra. De vuelta a Huesca, ambas hermanas cursarán el bachiller en el Instituto Ramón y Cajal de esa ciudad.

1940-1952

Concluido el bachillerato, Sol comenzó los estudios superiores en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, alojándose en la **Residencia de Señoritas** de la calle Fortuny, colegio fundado por María de Maeztu que en tiempos de la República formaba parte de los planteamientos de la **Institución Libre de Enseñanza**.

En aquella residencia conoció Sol a Emilia Moliner, sobrina de la lingüista María Moliner y estudiosa de la literatura norteamericana. A través de esa relación se inició en la poesía de Walt Whitman. Aquella *necesidad de escribir algo,* que Sol recordaba de su infancia, ya había comenzado poco antes a ser motor de una poesía *luminosa y feroz*, como definió con acierto Mercè Ibarz.

De esta época final de los años 40 del pasado siglo, la amistad más trascendente fue la que compartió con la historiadora del arte María Kusche, que era entonces una joven alemana nacida en Málaga y con la que Sol mantuvo una relación epistolar que duró más de un lustro. Gracias a esa colección manuscrita, ha sido posible rescatar una importante cantidad de poemas de juventud de Sol Acín que dejaron abierta una extraordinaria ventana a su obra pero también al panorama de la juventud universitaria de posguerra. Poemas que Kusche facilitó a la Fundación y fueron objeto de un magnífico estudio del escritor Ismael Grasa. (*Hora temprana: poemas y cartas / Sol Acín.* 2014)

1952-1978

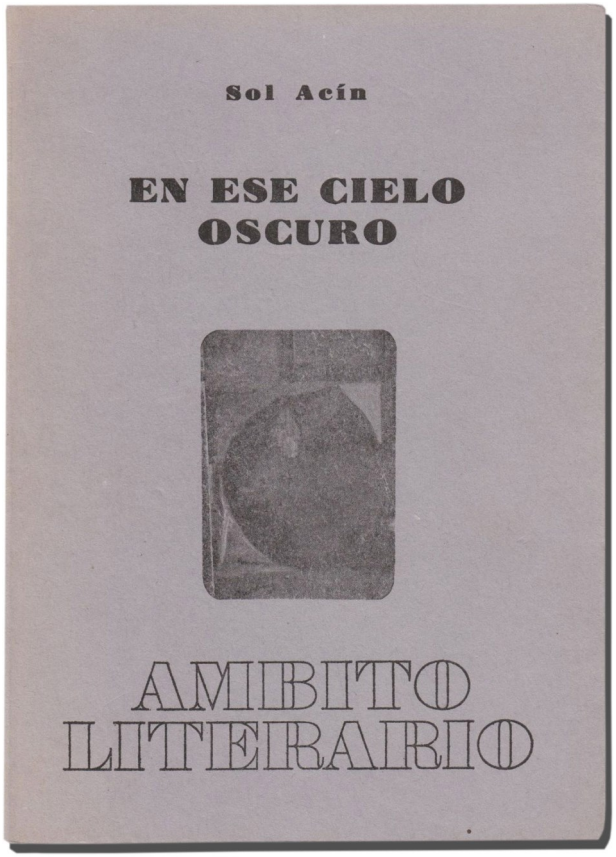
En 1952 se licenció en lenguas románicas.

Por otra parte, yo tenía la necesidad típica de escapar *de mi generación … y si me marché fue por eso naturalmente. Aquí se vivieron unos años de auténtica asfixia, de miedo. No sabía muy bien lo que quería, pero lo que no quería de ningún modo era lo que tenía a mi alrededor. También existe un dato curioso; si se hubiese dado la circunstancia durante mi época de estudiante de haberme encontrado con alguien comprometido políticamente, con toda seguridad me hubiera comprometido. Luego me marché a Múnich con la intención de estudiar artes gráficas.*

Fragmento de entrevista realizada por Antón Castro.
El Día de Aragón, noviembre 1988.

Tras haber residido algún tiempo en Paris, inició a mediados de los cincuenta una relación con el músico alemán Klaus Lindemann, que trabajaba como realizador de televisión. De esa relación nacieron sus hijos Sergio y Ana.

Vivió en Colonia y finalizada ya su relación con Klaus, volvió definitivamente a España en 1968 ejerciendo como profesora de francés en un Instituto de San Sebastián y posteriormente en el Instituto Ramón y Cajal de Huesca. En 1972 pasó a ser profesora titular de esa misma materia en la Universidad Laboral de Zaragoza, donde se jubiló a principios de los noventa.



1979-1998

Publicó un sólo libro, *En ese cielo oscuro,* que vio la luz en 1979, aunque los poemas transcurren desde sus años universitarios hasta final de los años sesenta. Publicó -o más bien fue forzada por sus amigos, en especial Rosa Sender, a hacerlo- en *Ámbito Literario*, colección vital en la literatura española. El editor, Víctor Pozanco, escribía estas palabras en la contraportada:

Han tenido que ser José María Carandell y Ana Moix quienes pusieran estos versos sobre mi mesa para que tengamos un nuevo testimonio de que la poesía goza, como la vida, de muy buena salud.

Sol frágil, cordial e introvertida, lectora apasionada, amante de la música y que había heredado como su hermana Katia una pasmosa y exquisita facilidad para el dibujo y la pintura, abandonó a muchos amigos en 1998.

Ni la palabra basta, nunca basta
frente al pedazo celular inerte.
Justicia y sinrazón pasan de vuelo.

Son los últimos versos del último poema de ese único libro que publicó. Pero, en palabras de Mercè Ibarz, *un único libro no es mucha obra, cierto, pero puede ser toda una obra. En su caso, lo es.*☐

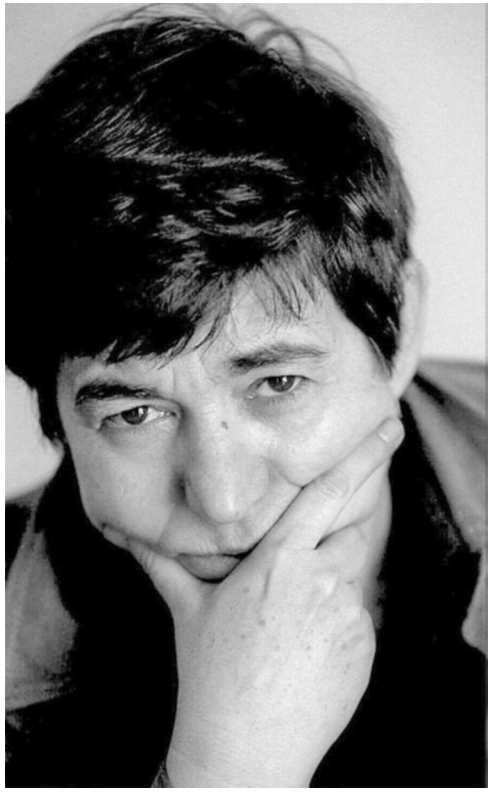
Ante la realidad de este libro el editor siente la tentación de denunciar una vez más la farsa de la literatura de posguerra. Quien lea estos versos llenos de maravilla de la existencia comprenderá otros fenómenos recientes: el tardío descubrimiento de Gil-Albert, la recuperación carneriana del "Grupo Cántico" (aún no plenamente asumida); y otros fenómenos endémicos: la solapada complicidad de los "poetas sociales" con el franquismo, su arriendo para servir de yunque cuidadosamente golpeado. Han tenido que ser José María Carandell y Ana Moix quienes pusieran estos versos sobre mi mesa para que tengamos un nuevo testimonio de que la poesía goza, como la vida, de muy buena salud.

Hay que someter toda la literatura de posguerra a una crítica implacable.

Víctor Pozanco . Editor de *Ámbito Literario.* Texto de contraportada del libro.

Sobre *En ese cielo oscuro* de Sol Acín

Ana María Moix, 2009



Ana María Moix (1947-2014)

Al cabo de treinta años de su publicación, la lectura de *En ese cielo oscuro* vuelve a producirme el estremecimiento que experimenté la primera vez que lo leí, en 1977, cuando Rosa Sender me lo prestó y me habló de su autora, Sol Acín. Era un poemario escrito a máquina, en folios ya amarillentos, que Rosa Sender conservaba en una carpeta desde hacía años y que, de vez en cuando, releía con devoción y con la natural extrañeza que produce entre las manos una obra excepcional inédita, que nadie, excepto unas contadísimas personas, conoce. Una extrañeza que compartí de inmediato: ¿cómo era posible que aquellos versos no hubieran llegado a la imprenta? Han transcurrido algo más de treinta años desde entonces y mi experiencia en el mundo editorial español me ha servido para llegar a la conclusión de que la historia de la poesía española desde el final de la guerra civil hasta hoy está por escribir, o peor, por descubrir.

Sol Acín es un ejemplo de nuestro fatal desconocimiento del talento que los avatares de la vida cultural española del último más de medio siglo han enterrado. Entre la estética –por darle algún nombre- de los sucesores de la poesía del grupo de El Escorial, glorificada por el régimen franquista, y las proclamas de la poesía social de la izquierda marxista, la poesía que sólo rendía obediencia a la poesía misma quedó malamente marginada.

El rescate tardío de la obra de poetas como Antonio Gamoneda, Francisco Pino o Pérez Estrada no es suficiente para lavar la mala conciencia de los gestores de la literatura. La mediocridad imperante hoy en los distintos ámbitos de la cultura no se improvisa: es el resultado de años y años de descuido y dejadez.

Con el libro de Sol Acín tuvimos suerte. Hablo en un plural que incluye a Rosa Sender y a quien escribe estas líneas.
Una suerte con nombre propio, con dos nombres propios para ser exactos: José María Carandell y Víctor Pozanco. José María Carandell, escritor catalán en lengua castellana, había conocido a Sol Acín en Alemania. Y a él acudimos con el manuscrito de *En este cielo oscuro*, y él tuvo la iniciativa de llevárselo a Víctor Pozanco, por aquel entonces editor de Ámbito. He de decir que Víctor Pozanco no lo dudó un instante: era pecado literario que aquel libro siguiera inédito.

Haber sido un eslabón en la cadena que llevara el libro de Sol a la imprenta es una de las pocas cosas de las que puedo presumir. Fue un honor y un placer. Sol Acín nació con el don del lenguaje, del lenguaje oral y del lenguaje escrito. Sus versos resumen lo mejor de la poesía española desde el romancero a los místicos, desde los clásicos del siglo de oro a la generación del 27 con un ánima musical difícil de alcanzar en castellano y que quizá ella dominara gracias a su conocimiento de la poesía francesa.

La reedición de *En ese cielo oscuro* llevada a cabo por la Fundación Ramón y Katia Acín era necesaria. No podemos permitirnos seguir enterrando el talento.☐

Javier Barreiro

Cinco escritoras aragonesas del siglo XX: Sol Acín, Lola Aguado, María Dolores Arana, Maruja Falena, Mayrata O'Wisiedo
Criaturas Saturnianas, nº 3. 2º Semestre 2005. Edita Asociación Aragonesa de Escritores. Pgs. 94-95

Sol Acín (Huesca, 1925 - Huesca, 1998). Hija del gran artista libertario Ramón Acín y de Conchita Monrás, quedó huérfana tras el fusilamiento de sus padres. Aunque tradujo varios libros, su única publicación creativa en solitario se remonta a 1979, fecha en que Ámbito Literario le publicó el poemario *En ese cielo oscuro,* libro que recoge poesía escrita a lo largo de varios lustros, pero preferentemente en sus años de juventud zaragozana y parisina, y en cuya publicación, al parecer no tuvo demasiada intervención la autora sino que fueron su sobrina, la psiquiatra Rosa Sender, Ana María Moix y José María Carandell, quienes le dieron curso. En el artículo que Mercé Ibarz escribió sobre él recuerda las palabras de Ana María Moix: "es una condensación y una modernización del castellano clásico del Siglo de Oro, en particular en su forma de emplear los verbos y de construir imágenes. Para mí no hay duda de que Sol Acín es una de los mejores poetas aragoneses de la segunda mitad del siglo xx, mujeres u hombres". También Gimferrer expresó su admiración por estos poemas.

Efectivamente, la poesía de Sol Acín, quintaesenciada y luminosa, es de una pureza lírica y altura desusadas y merece un análisis detallado, que aquí no es de rigor emprender. El propio editor, Víctor Pozanco, debió de ver la excepcionalidad de lo que publicaba, pues anota en la contraportada: "Ante la realidad de este libro, el editor siente la tentación de denunciar una vez más la farsa de la literatura de posguerra. Quien lea estos versos llenos de la maravilla de la existencia comprenderá otros fenómenos recientes..."

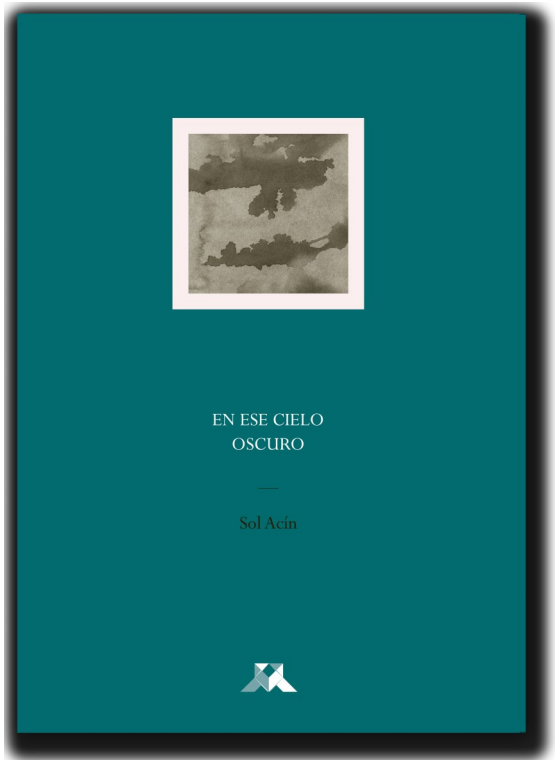
De registros muy distintos que van desde lo conceptual a lo intimista, del verso libre al soneto, audacia y contención, elegancia y libertad se complementan sin que jamás el verso chirríe, sin que el riesgo asumido haga caer en el tan fácil despeñamiento de las palabras. Es muy difícil discutir el acierto de estos versos, su aquilatada selección verbal, buscar un error de pulso poético, que no falta ni en los autores más señeros. Como es muy difícil elegir un poema que pueda ilustrar lo que aquí se dice, renunciar a la intensidad del conjunto. Casi todos son muy breves, veamos uno de ellos.

Decidme ¿dónde nace
la luz de la serpiente en la tragedia?
¿Por qué nuestra pasión ilimitada
bebe en el mal, buscando la pureza?
Caminan maniatados, dormidos, vacilantes,
presos en su pudor de cobardía
los seres mansos que engendró vla tierra.
Tan sólo en el constante adelantarse,
dejarse arrebatar por la corriente
llegamos al brasero de tu lengua.

Es sorprendente aunque ilustrativo, comprobar cómo este excelente libro no produjo apenas eco alguno ni siquiera en la propia tierra de la autora. Aparte, Sol Acín no volvió a surtir de sus originales a las prensas.☐

De la sombra a la luz del ser

Antón Castro. Prólogo a la reedición de *En ese cielo oscuro.* Ed. Fundación Ramón y Katia Acín, 2009



Miguel Labordeta dijo una vez que "Sol Acín y Carmen Sender son dos sacerdotisas de la poesía". Ambas escribieron poemas, más o menos en secreto, y hallaron en el autor de *Sumido 25* a un lector, a un consejero y a un cómplice. Especialmente Sol Acín (1925-1998), una mujer sensible y malherida que intentó olvidar el drama personal de su vida: el fusilamiento de sus padres Ramón Acín y Conchita Monrás, con quienes había vivido, hasta el aciago mes de agosto de 1936, una existencia mágica, llena de presagios, de belleza y de emotividad en Casa Ena, que tenía en el Hortal un jardín delicioso, golpeado por el viento al atardecer.

Sol definió en 1988 el Hortal como "aquel terreno con hierbas y acacias a modo de jardín que teníamos en nuestra casa. Allí hacíamos nuestros juegos: corríamos, jugábamos a la pelota". Sospecho que Sol nunca quiso olvidar aquel jardín, aquella imagen del edén. Iba a reaparecer una y otra vez en sus poemas secretos. Y no tan secretos, como se ha visto hace poco, al encontrarse la correspondencia que intercambió con la historiadora del arte María Kusche, y como se ha visto también en sus contactos con el citado Miguel Labordeta.

Sol y Katia Acín siempre fueron dos mujeres sensibles. Muy diferentes entre sí, desde luego. Katia conectaba mejor con su padre y Sol parecía estar muy cerca de su madre. Las dos dibujaban muy bien; Katia, andando los años, acabaría realizando una importante obra artística, especialmente en grabado y en escultura. Y Sol, que partiría a Munich a estudiar artes gráficas curiosamente, se inclinaría con más intensidad hacia la poesía. Se licenció en Lenguas Románicas en 1952 y se especializó en francés. Poco a poco, empezó a redactar una lírica muy personal, gobernada por el misterio, la sutileza, la elegancia y un constante afán de pureza. Hay instantes en que su obra parece próxima a Juan Ramón Jiménez, a Valéry e incluso al silencio y a la soledad enigmáticos que pueblan los versos de Hölderlin o Rilke; en cualquier caso, la suya es una poesía intimista, la de alguien que conversa consigo misma, con ese tú que está al fondo del espejo, y a la vez que conversa con los elementos de un paisaje cotidiano que trasciende hacia lo espiritual: el cielo, la tierra, el viento, el tiempo, el agua... Ese paisaje quintaesenciado, con atributos divinos, se circunscribe, en muchas ocasiones, a la idea de un obsesivo jardín. En uno de sus poemas, se lee: "Carne y luz vegetal, madera viva, // todo esto es mi jardín: la mansedumbre // de sentirme bogar en su delicia".

Sol Acín escribió mucho en la década de los 50, y quizá algo menos en los años 60, que fueron especialmente intensos y ricos en experiencias familiares. Afincada ya en Zaragoza, en 1979, Víctor Pozanco publicó su único poemario *En ese cielo oscuro* (Ámbito Literario), un libro que manifiesta todos los rasgos que acabo de citar y que ahora reedita la Fundación Katia y Ramón Acín. Y alguno más: la de Sol Acín es una poesía cristalina, de ecos y premoniciones, alejada de la veta social imperante, del desgarro y de la denuncia, y eso que ella tenía abundantes razones para haber tocado esa tecla. Sol era una criatura frágil y va-

puleada por el destino, una mujer envuelta en sombras, en una cavidad oscura ("Metida en mi pequeña cavidad // de sombra inquieta y ascendencia leve // busco el secreto caminar oculto"), en un refugio de intimidad y silencio a la búsqueda de su ser. En un verso, dice: "Tú y yo, misterio y sombra, // quedamos solos por detrás del mundo". Con una levedad musical que es un don y una estética, Sol Acín también habla de otras sensaciones: de la vergüenza, del miedo ("Miedo tengo a vivir", dice), de la presencia de la muerte que aletea. Las alusiones a ella son constantes: la muerte de sus padres, la suya propia (real o figurada), la Muerte como gran metáfora del fin. En algunos casos, los versos bordean la desesperación: "De mi prisión quisiera // sacarme, destruir la permanencia // sin nombre que bascula. // Perdí la llave, se olvidó la muerte // de colocar en mí su cerradura".

En este libro, esculpido palabra a palabra, verso a verso, hay otros muchos asuntos: el amor, Sol escribe numerosos poemas de amor de intención simbólica e incluso alegórica, pero también algunos autorretratos de poeta y de mujer doliente. "Junto a mí yacen quietos //endurecidos y brillantes restos // personales, aislados cada uno, // del carbón de la tierra". Aunque quizá la pieza más autobiográfica, sobre la vulnerabilidad, sea 'Mi voz es insegura' e incluso 'Cuatro paredes limpias', que es una composición depurada, en la que mezcla la identidad femenina, la indagación en el propio ser y el amor. ("Rasgueo sigiloso // del cuerpo del amor. La luna acecha (…) //Ya está bien encajado // tu espíritu en el mío. // Uno más uno. El resto // campo de Dios. El caos // rodando en equilibrio".

En ese cielo oscuro es un libro especial: intenso, sugestivo, escurridizo hacia la luz. Un libro sobre la afirmación y la pérdida, sobre la selva de la vida, sobre la música de la soledad. Estuve en una ocasión en casa de Sol Acín: le apasionaban desde Luis Cernuda o Ezra Pound hasta Octavio Paz, desde los poetas chinos hasta Rainer Maria Rilke y Walt Whitman. *En ese cielo oscuro* es un libro de diversos acentos que revela una especial sensibilidad con el léxico y una adivinación, desde la perplejidad, de las incógnitas del alma.☐

Texto de Rosa Sender

La aparición de Sol por casa de mis padres debió ser hacia finales de los años cincuenta, coincidiendo con mi adolescencia.

Era alguien envuelta en el halo que suponía en aquella época de hermetismo el venir de Alemania, alguien que hablaba medio en abstracto medio en guasa –como le gustaba decir-, y que parecía moverse y caminar con elegancia natural unos dedos por encima del suelo. No solían darnos muchas explicaciones a los niños en aquella época, pero estaba claro que aquel personaje compartía secretos con mi padre y que había entre ellos una clara corriente de simpatías que guardaba relación con hechos importantes del pasado, relacionados con la guerra y con una ciudad, Huesca, de lo que nunca se hablaba.

Como siempre lo prohibido ha sido maravilloso, la presencia de Sol por la casa comportaba estar discretamente atenta a la conversación para arañar algún retazo de información sobre aquellos misterios y poder añadirle alguna pieza al puzle privado que componía en mi cabeza.

Con el tiempo sus idas y venidas se convirtieron en algo habitual, yo pasé de la categoría de adolescente a la de joven adulta y pude acceder a la lamentable información de la que hasta entonces me habían preservado. También empezó a personalizarse mi relación con Sol.

Me gustaba que me hablara de sus lecturas, de sus estancias en Alemania, de sus recuerdos de niña feliz en los paraísos anarquistas de su primera infancia.

Vinieron luego las temporadas de resistencia en La Pobla, la presencia de los hijos y mis escapadas de fin de semana en invierno y alguna estancia más larga al principio del verano. Aquellas largas peroratas de Sol en las que se pasaba de la política a la mística, a la conciencia de su vulnerabilidad, la incertidumbre del futuro y la literatura eran laberínticas. Me obligaban a un seguimiento mental estimulante y por momentos algo desconcertante. Pero, entre el hecho de sentirme tratada como una interlocutora adulta y ese manejo del subjuntivo que más tarde comentaríamos tantas veces con Ana Moix, la escuchaba imperturbable sentada en la cocina de la casa de La Pobla ratos y ratos.

Rosa Sender en la presentación del libro de Ismael Grasa, 2014

Charlando, charlando un día apareció un puñado de poemas que me dejaron fascinada y que me regaló, con unas tapas grapadas que contenían dibujos de Sergio. Esos folios quedaron olvidados en un cajón, como el arpa del poema de Bécquer que tanto le gustaba, hasta que los di a leer a Ana Moix años más tarde.

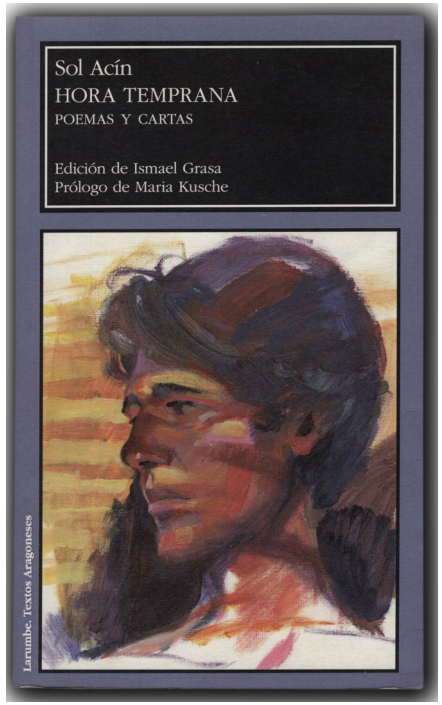
Fue Ana quien se alió con José Mari Carandell para conseguir su publicación. José Mari era un buen amigo, como Sol hubiera dicho, con quien había compartido peripecias y probablemente alguna miseria, en los años mozos de Alemania y se tenían un afecto genuino. Recuerdo aquel periodo como muy gozoso, agrupando y repasando los poemas incontables veces, pero quitándoles cualquier trascendencia y acompañándolos de aquel sentido el humor tan suyo y de alguna que otra carcajada. Retrospectivamente pienso ahora que tal vez esa publicación fue una de las pocas cosas buenas de su vida.

Por eso cuando Ismael Grasa vino a vernos y nos puso al día de su proyecto y de las aportaciones nuevas de su investigación Ana y yo nos sentimos muy felices y por eso ahora estoy aquí, para dar las gracias a todos los que habéis hecho posible la edición y para lamentar la ausencia de las dos poetas.☐

Una extraña materia

Ismael Grasa, autor de *Sol Acín. Hora temprana, poemas y cartas.* Prensas de la Universidad de Zaragoza, colección *Larumbe*, 2014

El rastro poético de Sol Acín fue una cosa que parece pequeña, de un solo libro, pero sucede que aquel fino hilo que dejó parece ser de una materia ciertamente resistente. Como muchos oscenses, yo tenía conocimiento de la historia trágica de Sol y de su hermana Katia, y sabía que Sol había sido poeta, pero no la había leído porque lo que parecía tener peso de toda aquella historia no era lo que las dos hermanas pudiesen haber hecho, sino su propia historia de orfandad y la figura de su padre, Ramón Acín. Esta es la primera resistencia que el lector ha debido vencer para llegar a Sol Acín, su propia leyenda. Otra resistencia es cierto desajuste en el tiempo respecto a la publicación de su poemario: textos que fueron escritos principalmente a comienzos de los años cincuenta, son publicados en 1979, ya en democracia –generacionalmente Sol Acín es una poeta desubicada–. Y luego está la resistencia que se debe al propio carácter de la autora y a las circunstancias en que se vio envuelta, absorbida por su necesidad de salir adelante con su trabajo y la enfermedad de su hija, o el hecho de que pareciese desentenderse de la vida literaria, algo que nunca fue del todo cierto. Pero su libro y sus textos siguen ahí, abiertos a nuevas lecturas. El viaje que ella emprendió, tanto físico, a través de Alemania o Francia, como interior, contiene una profunda enseñanza, una búsqueda de autonomía, de paz espiritual y de libertad. Yo diría que se combinan en sus escritos el impulso creador, heredero quizá del hogar libertario donde creció, con cierta tradición de la poesía clásica y mística española, que se corresponde sin duda con su posterior "reeducación" y el panorama de posguerra. Su mérito, en su brote poético e inicial de veinteañera, fue servirse precisamente de aquel lenguaje sin mostrar resentimiento, y dando lugar a una indagación original y curva, que, a su modo, la devolvía a su propio origen.



Leí su libro con ocasión de la reedición que llevó a cabo la Fundación Ramón y Katia Acín en 2009. Cuando le mostré a Emilio Casanova mi sorpresa por aquella lírica, él me habló de unas cartas que la fundación había recibido de quien fue en Madrid la primera interlocutora poética de Sol Acín, Maria Kusche. Me involucré en aquella historia, traté a Maria Kusche en su casa de Málaga, poco antes de que muriera. Transcribí con ella aquellas cartas y poemas, pensando en hacer una edición. A esto añadí después las cartas de Miguel Labordeta que dirigió a Sol Acín, de aquellos pocos años en que se carteaban. Y añadí una selección de poemas que estaban dentro de una carpeta en La Pobla de Montornès, un pequeño montón de hojas con poemas, versos y lo que parecían materiales de trabajo. Al final decidimos incluir también una reedición de "En ese cielo oscuro". El volumen, con una imagen de cubierta pintada por José Luis Cano, fue publicado en la colección Larumbe con el título "Hora temprana". Lo presentamos en Huesca en 2014. Maria Kusche escribió para él una preciosa y honesta introducción, mientras que yo me ocupé de algunos datos e indagaciones. El recuerdo de aquellos días, y de las personas a quienes conocí siguiendo el rastro de Sol Acin, sigue llenándome hoy de buen ánimo.☐

Sol Acín. «Mi padre me enseñó a jugar»

Entrevista de Antón Castro. *Heraldo de Aragón*, 22/1/1989. Suplemento Domingo Pg. 3

La vida en su casa. en la calle de las Cortes de Huesca, es recordada por Sol Acín a través de unas palabras serenas. sin ningún tipo de exaltación y con la idea puesta siempre en que esos once años han marcado el futuro de una vida de mente abierta a todo lo que pueda ser enriquecedor. En el recuerdo aflora una sonrisa que es la respuesta a la rememoración de una época feliz.

-Era una vida muy llena de estímulos y de cariño y que se desarrollaba como un juego continuo. Siempre había cosas por hacer y cosas que nos atraían y a las que nos entregábamos. Mi padre tenía una academia de dibujo en casa. Naturalmente, mi hermana y yo estábamos integradas y también hacíamos nuestros dibujos. Supongo que de una manera muy controlada pero con una sensación de libertad total.

Sol Acín, ahora profesora de francés, repite que aquello que fueron captando por «ósmosis» ella y su hermana Katia ha ido actuando a lo largo de su existencia. «Si en momentos difíciles de mi vida yo era una persona que sabía enfrentarme con mis situaciones era porque había tenido una infancia muy rica y muy viva. Eso había posibilitado que yo tuviera una riqueza interior y una especie de fortaleza debido a las vivencias de mi infancia».

Conchita con sus hijas Katia y Sol, a la derecha. Foto Fidel Oltra, Huesca 1931

Escarbando en la personalidad de Sol Acín surge. sin que ella quiera hacerse la mártir, el lamento por lo que podría haber sido su vida y la de su hermana si sus padres vivieran. «Mi padre por sus relaciones, sus viajes y sus in- quietudes estaba en condiciones de proporcionarnos un tipo de vida con una dimensión poco corriente. Ahora está al alcance de todos desarrollar la personalidad. Los padres se preocupan, en general, de que los niños tengan todo tipo de actividades. Entonces no era frecuente. No sé por dónde hubiéramos salido. Sobre mi hermana Katia parecía que no había ninguna . duda de que estudiaría arquitectura. Ella, cuando murieron mis padres, no había cumplido los trece años».

Para hablarnos del posible rumbo distinto que hubiera tenido su vida, Sol alude a que había aprendido a tocar el violín y jugaba mucho. «Como mi padre tenía la intención de que viajáramos a Madrid, allí hubiera podido aprender ballet o hubiera seguido dibujando o escribiendo. En ese ambiente hubiera encontrado los estímulos para una cosa u otra». Sol considera que de haber vivido sus padres, ella y su hermana hubieran sido unas mujeres privilegiadas, pero deja bien claro que, aun así, el poso de la infancia les ha hecho mujeres inquietas.

Cuando se repasan los hechos trágicos y el fusilamiento de sus padres, Sol sigue hablando con la misma serenidad.

-Me acuerdo perfectamente del momento en que se llevaron a mis padres. Como había registros frecuentes Katia y yo pasábamos el tiempo en casa de mis primas. Un día de esos vinieron. Yo oí unas voces de mi madre que decían Ramón, Ramón·. Oí barullo en la escalera. Quise salir. Mi prima Enriqueta no me dejó y desaparecieron mis padres.

Sol no se enteró de la muerte de su padre -ocurrida el 6 de agosto de 1936- hasta que al cabo de un tiempo fusilaron también a su madre, Conchita Monrás. «Siempre se dijo que fue una represalia porque hubo un bombardeo en Huesca y entonces hicieron un asesinato masivo -ya es hora de que ese hable de asesinato, remarca-. Entonces mi prima nos dijo que habían muerto nuestros padres».

La hija pequeña de Ramón Acín no asimiló los hechos. Sólo. después; con motivo de otro bombardeo asumió la realidad. Un muñeco que llevaba en sus brazos y al que quería muchísimo, fue destrozado por la bomba.

«Fue entonces cuando yo lloré desesperadamente. Me imagino que inconscientemente fue cuando lloré la muerte de mis padres».

Sol, que pasó a vivir con unos tíos suyos muy religiosos, fue preparada para realizar la primera comunión. Ella se entregó y encontró en la fe una sustitución al vacío de su madre. hasta que «en la adolescencia me sacudí estas creencias y salió el poso de las enseñanzas acumuladas en el subconsciente».

Posteriormente, fueron pasando los años, la dura posguerra, la represión, el hambre y «aquella losa tremenda de silencio y de tergiversación de las cosas».

La niñez para Sol Acín había quedado como una «isla allá perdida sobre la que había caído un telón». Vino la adolescencia con sus aires críticos y la que hasta entonces había sido una niña inquieta y vivaracha, pero ingenua. empezó a darse cuenta de que lo que estaba ocurriendo era insoportable. Volvió a redescubrir la riqueza de la vida. Cuando empezó a salir de Huesca, a Barcelona y más tarde a Madrid, Múnich y Paris comprobó que su manera de pensar y de sentir estaba en la línea de lo que había vivido años atrás. Había enlazado con el pasado.

Los dibujos. esculturas, óleos, cuadernos y apuntes de su padre fueron guardados con celo por las dos hijas: Sol recalca que su cuñado y su marido han contribuido mucho a que todo este material llegue hasta nuestros días. Todo ello ha hecho posible las exposición que ahora se puede ver en Zaragoza. En los últimos años, escritores aragoneses han buceado en la figura de este oscense. Contemporáneo de Ángel Samblancat, Joaquín Maurín o Sender.

-A mí me parece que es muy importante que se recupere una época muy especial de la historia de España -dice refiriéndose a la muestra-. Fueron unos años verdaderamente muy fecundos desde el punto de vista cultural y artístico porque se empezaban a hacer cosas verdaderamente necesarias con mucho futuro e interés. Recuperar la figura de mi padre era fundamental para Aragón, porque estuvo en relación con todo lo que en aquella época se hacía. Eso es así desde muchos aspectos de su vida y. entre ellos, el político. Se movía dentro de la idea más pura más limpia . del anarquismo como recuperación del ser humano en su totalidad y el desarrollo de la personalidad de cada cual.

Sol no se había planteado a lo largo de estas décadas que esta recuperación fuera a ser posible. En los últimos años del franquismo hubo algún intento de dar a conocer la vida de Ramón Acín, pero a sus dos hijas no les pareció oportuno. Pero tanto Katia y Sol pensaron que en algún otro momento podría ser más oportuno. Sol. sin embargo, no tenía una conciencia clara de la relevancia histórica de su padre, porque sus recuerdos eran más los de unos padres estupendos.

Estos últimos años han sido para Sol Acín un descubrimiento. Las dos hermanas han podido ver expuesta su obra y se han dado cuenta de la proyección que está teniendo el legado de Ramón Acín. Empezó Manuel García Guatas con su análisis en la publicación sobre pintores aragoneses y su posterior interés que se ha plasmado ahora en el catálogo de la exposición. Siguió Miguel Bandrés con la tesis sobre su figura. Luego, se desataron los acontecimientos. Apareció su voz en la Enciclopedia Aragonesa. El colegio universitario lleva su nombre. La Diputación de Huesca editó un libro sobre Acín. y los toros. Por último, esta muestra. montada por las diputaciones de Huesca y Zaragoza, está recorriendo las capitales de Aragón y estará, también, en Barcelona y Madrid.☐